



# El felamixer

## setmanari d'interessos locals

Any LIV.

Dissabte 1 d'Agost de 1936

N.º 2769

### Cuento Americano

#### Gloria Tropical

Un amigo mío se fué a Fernando Póo y volvió a los cinco meses casi muerto.

Cuando aún titubeaba en emprender la aventura, un viajero comercial, encanecido en fiebres y contrabandos coloniales, le dijo:

—¿Piensa usted, entonces, en ir a Fernando Póo? Si va, no vuelve, se lo aseguro.

—¿Por qué?—objetó mi amigo. ¿Por el paludismo? Usted ha vuelto, sin embargo. Y yo soy americano.

A lo que el otro respondió:

—Primero, si yo no he muerto allá, sólo Dios sabe por qué, pues no faltó mucho. Y segundo, el que usted sea americano no supone gran cosa como preventivo. He visto en la cuenca del Níger varios brasileños de Manaos, y en Fernando Póo infinidad de antillanos, todos muriéndose. No se juega con el Níger. Usted, que es joven, juicioso y de temperamento tranquilo, lleva bastantes probabilidades de no naufragar en seguida. Un consejo: no cometa desarreglos ni excesos de ninguna especie; ¡usted me entiende! Y ahora, felicidad.

Hubo también un arboricultor que miró a mi amigo con ojillos húmedos de enternecimiento.

—¿Cómo lo envidio, amigo! ¡Qué dicha la suya en aquel esplendor de naturaleza! ¿Sabe usted que allá los duraznos prenden de gajo? ¿Y los damascos? ¿Y los guayabos? Y aquí, enloqueciéndonos de cuidados... ¿Sabe que las hojas caídas de los naranjos brotan, echan raíces? ¡Ah, mi amigo! Si usted tuviera gusto para plantar allí...

—Parece que el paludismo no me dejará mucho tiempo—objetó tranquilamente mi amigo, que en realidad gustaba mucho de sembrar.

—¡Qué paludismo! ¡Eso no es nada! Una buena plantación de quina, y todo está concluido... ¿Usted sabe cuánto necesita allá para brotar un poroto?

—Málter— así se llamaba mi amigo— se marchó al fin. Iba con el más singular empleo que quepa en el país del «tse-tse» y los gorilas: el de dactilógrafo. No es, posiblemente, común en las factorías coloniales un empleado cuya misión consiste en anotar con el extremo de los dedos cuántas toneladas de maní y de aceite de palma se remiten a Liverpool. Pero la casa, muy fuerte, pagábase ese lujo. Málter era un prodigio de golpe de vista y rapidez. Y si digo «era» se debe a que las fiebres han hecho de él una quisicosa trémula que no sirve para nada.

Cuando regresó de Fernando Póo a Montevideo, sus amigos paseaban por los muelles haciendo conjeturas sobre cómo volvería Málter. Sabíase que había habido fiebres, y que el hombre no podía, por lo tanto, regresar en el esplendor de su bella salud normal. Pálido, desde luego. Pero ¿qué más?

El ser que vieron avanzar a su encuentro era un cadáver andante, con un pescuezo de desmesurada flacura que danzaba dentro del cuello postizo, dando todo él, en la expresión de los ojos y la dificultad del paso, la impresión de un pobre viejo que ya nunca más volvería a ser joven. Sus amigos lo miraban mudos.

—Creía que bastaba cambiar de aire para curar la fiebre...—murmuró alguno.

Málter tuvo una sonrisa triste.

—Casi siempre. Yo, no...—repuso, castañeteando los dientes.

Muchísimo más había castañeteado en Fernando Póo. Llegado que hubo a Santa Isabel, capital de la isla, se instaló en el pontón que servía de sede comercial a la casa que lo enviaba. Sus compañeros—sujetos aniquilados por la anemia—mostráronse en seguida muy curiosos.

—Usted ha tenido fiebre ya. ¿no es verdad?—le preguntaron.

—No; nunca—repuso Málter—. ¿Por qué?

Los otros lo miraron con más curiosidad aún.

—Porque aquí la va a tener. Aquí todos la tienen. ¿Usted sabe cuál es el país en que abundan más las fiebres?

—Las bocas del Níger, he oído...

—Es decir, estas inmediaciones. Solamente una persona que ya ha perdido el hígado o estima su vida en menos que un coco es capaz de venir aquí. ¿No se animaría usted a regresar a su país? Es un sano consejo.

Málter respondió que no, por varios motivos que expuso. Además, confiaba en su buena suerte. Sus compañeros se miraron con unánime sonrisa y lo dejaron en paz.

Málter escribió, anotó y copió cartas y facturas con asiduo celo. No bajaba casi nunca a tierra. Al cabo de dos meses, como comenzara a fatigarse con la monotonía de su quehacer, recordó, con sus propias aficiones hortícolas, el entusiasmo del arboricultor amigo.

—¡Nunca se me ha ocurrido cosa mejor!—se dijo Málter, contento.

El primer domingo bajó a tierra y comenzó su huerta. Terreno no faltaba, desde luego, aunque, por razones de facilidad, eligió un área sobre la costa misma. Con verdadera pena debió machetear a ras del suelo un espléndido bambú que se alzaba en medio del terreno. Era un crimen, pero las raicillas de sus futuros porotos lo exigían. Luego cercó su huerta con varas recién cortadas, de las que usó también para la división de los canteros, y luego como tutores. Sembradas al fin sus semillas, esperó.

Esto, claro es, fué trabajo de más de un día. Málter bajaba todas las tardes a vigilar su huerta—o, mejor dicho, pensaba hacerlo así—, porque el tercer día, mientras regaba, sintió un ligero hormigüeo en los dedos del pie. Un momento después sintió el hormigüeo en toda la espalda. Málter constató que tenía la piel extremadamente sensible al contacto de la ropa. Continuó asimismo regando, y media hora después sus compañeros lo veían llegar al pontón titirando.

—Ahí viene el americano refractario al chucho—dijeron con pesada risa los otros—. ¿Qué hay, Málter? ¿Frió? Hace treinta y nueve grados.

Pero a Málter los dientes le castañeteaban de tal modo, que apenas podía hablar, y pasó de largo a acostarse.

Durante quince días de asfixiante calor estuvo estirado a razón de tres accesos diarios. Los escalofríos eran tan violentos, que sus compañeros sentían por encima de sus cabezas el bailoteo

del catre.

—Ya empieza Málter—exclamaban, levantando los ojos al techo.

En la primera tregua, Málter recorrió su huerta y bajó a tierra. Halló todas sus semillas brotadas y ascendiendo con sorprendente vigor. Pero al mismo tiempo todos los tutores de sus porotos habían prendido también, así como las estacas de los canteros y del cerco. El bambú, con cinco espléndidos retoños, subía a un metro.

Málter, bien que encantado de aquel ardor tropical, tuvo que arrancar una por una sus inesperadas plantas, rehizo todo y empleó, al fin, una larga hora en extirpar la mata de bambú a fondo de azada.

En tres días de sol abierto, sus porotos ascendieron en un verdadero vértigo vegetativo, todo hasta que un ligero cosquilleo en la espalda advirtió a Málter que debía volver en seguida al pontón.

Sus compañeros, que no lo habían visto subir, sintieron de pronto que el catre se sacudía.

—¡Calle!—exclamaron, alzando la cabeza—. El americano está otra vez con frío.

Con esto, los delirios abrumadores que las altas fiebres de la Guinea no escatiman. Málter quedaba postrado de sudor y cansancio, hasta que el siguiente acceso le traía nuevos témpanos de frío con cuarenta y tres a la sombra.

Dos semanas más, y Málter abrió la puerta de la cabina con una mano que ya estaba flaca y tenía las uñas blancas. Bajó a su huerta, y halló que sus porotos trepaban con enérgico brío por los tutores. Pero éstos habían prendido todos, como las estacas que dividían los canteros y como las que cercaban la huerta. Exactamente como la vez anterior. El bambú destrozado, extirpado, ascendía en veinte magníficos retoños a dos metros de altura.

Málter sintió que la fatalidad lo llevaba rápidamente de la mano. Pero ¿es que en aquel país prendía todo de gajo? ¿No era posible contener aquello? Málter, porfiado ya, se propuso obtener únicamente porotos, con prescin-

dencia absoluta de todo árbol o bambú. Arrancó de nuevo todo, reemplazándolo, tras prolijo examen, con varas de cierto vecino árbol deshojado y leproso. Para mayor eficacia, las clavó al revés. Luego, con pala de media punta y hacha de tumba, ocasionó tal desperfecto al raigón del bambú, que esperó en definitiva paz agrícola un nuevo acceso.

Y éste llegó, con nuevos días de prostración. Llegó luego la tregua, y Málter bajó a su huerta. Los porotos subían siempre, pero los gajos leproso y clavados a contrasavia habían prendido todos. Entre las legumbres y agujereando la tierra con sus agudos brotos, el bambú aniquilado echaba al aire triunfantes retoños, como monstruosos y verdes habanos.

Durante tres meses la fiebre se obstinó en destruir toda esperanza de salud que el enfermo pudiera conservar para el porvenir, y Málter se empeñó a su vez en evitar que las estacas más resacas, reviviendo en lustrosa brotación, ahogaran a sus porotos.

Sobrevinieron entonces las grandes lluvias de junio. No se respiraba sino agua. La ropa se enmohecía sobre el cuerpo mismo. La carne se pudría en tres horas y el chocolate se licuaba con frío olor de moho.

Cuando, por fin, su hígado no fué más que una cosa informe y envenenada y su cuerpo no pareció sino un esqueleto febril, Málter regresó a Montevideo. De su organismo refractario al chucho dejaba allí su juventud entera—y la salud para siempre jamás—. De sus afanes hortícolas en tierra fecunda quedaba un vivero de lujosísimos árboles, entre el yuyo invasor que crecía ahora trece milímetros por día.

Poco después, el arboricultor dió con Málter, y su pasmo ante aquella ruina fué grande.

—Pero allá—interrumpió, sin embargo—aquello es maravilloso, ¿eh? ¡Qué vegetación! ¿Hizo algún ensayo, no es cierto?

Málter, con una sonrisa de las más tristes, asintió con la cabeza. Y se fué a su casa a morir.

H. Q.

## SECCION LOCAL

### La peste porcina

De nuevo ha empezado a cebarse en el ganado de cerda esa temible enfermedad que periódicamente se difunde por pjaras y pocilgas.

Tanto el ganadero que cría estas reses en gran escala, como la modesta familia que solamente prepara para el engorde algunas cabezas, están fundamentalmente intranquilos por la suerte de su pequeña industria pecuaria, porque comprenden que la amenaza es seria ante el incremento que va tomando el mal.

Principalmente por los distritos de Son Barceló y Cas-Concos, se asegura

que las invasiones son muchas, seguidas de muerte bastantes de ellas.

Como se ha notado claramente que las reses vacunadas resisten frecuentemente el ataque, los propietarios que no tomaron oportunamente esta medida preventiva, la adoptan ahora como último recurso, para experimentar si en las primeras manifestaciones epidémicas tendrá todavía eficacia la inoculación del suero.

### El veraneo en nuestras playas

Puede decirse que está ahora en su período de mayor animación el veraneo en nuestras playas y singularmen-

te en la extensa barriada de Porto-Colom.

A todas horas se ven sus arenas frecuentados por bañistas, afanosos de proporcionar a su cuerpo el agradable bienestar que producen estas inmersiones de temporada en el agua del mar.

### El tiempo cambia

¿Definitivamente? No es probable, aunque sí posible. Las extrañas alteraciones que en la marcha normal de las estaciones nos está ofreciendo el año 1936, nos inclinan a no maravillarnos de que el otoño se anticipe, como se retrasaron las lluvias invernales y como desengranaron las ruedas de tantos otros meteoros servidos generalmente sobre las cremalleras de la oportunidad en periodo adecuado.

Anteayer amaneció el día envuelto en polvillo de fina llovizna, que porfiadamente humedeció la tierra cual si las tenuas nubes se hubieran convertido en colosales pulverizadores.

Bajo la acción refrescante de esta neblina, la temperatura experimenta una baja de ocho grados y las operaciones de trilla tienen que suspenderse por ausencia del sol tostador de la parva. Las últimas desecaciones del albaricoque se entorpecen también, y de tropezón en tropezón anda la cosecha hacia uno de los más fatídicos ocasos sufridos por la agricultura local.

## CINE

Tres sesiones ha preparado la Empresa de Cines de esta ciudad. La primera esta noche en el Parque de la Torre, la segunda el domingo por la tarde en el Teatro y la tercera otra vez en el Parque por la noche.

El programa elegido lo constituirán la película de ambiente americano

### TAD EL INTRÉPIDO

por Rex Bell, y la reprise de la superproducción cumbre del arte español, justamente llamada Oro Nacional,

### SOR ANGELICA

una de las proyecciones que más han interesado a nuestro público, tanto por su buena presentación como por la originalidad de su argumento.

## Spotivós

### NATACION

Debido a las circunstancias políticas que atraviesa nuestro país en estos días, fueron suspendidos los festivales de natación que el C. N. Porto-Colom tenía organizados para los días 23 y 25 con el Club Regatas y C. N. Molinar respectivamente.

Sin embargo, el día 25 festividad de San Jaime se celebró en el malecón del muelle un festival social que resultó muy entretenido y que fué del agrado del público.

Dicho festival consistió en las pruebas siguientes:

50 m. libres infantil. — 1.º S. Fuster 49"; 2.º A. Berga 49" 3/5.

100 m. libres (seniors). — 1.º N. Forteza 1' 5"; 2.º J. Obrador 1' 14" 2/5; 3.º J. Berga 1' 19" 2/5.

50 m. espalda. — 1.º N. Forteza 42"; 2.º M. Vicens 44" 1/5.

50 m. libres. — 1.º N. Forteza 31" 4/5; 2.º J. A. Bonnin 32".

Hay que consignar que las distancias no eran bien exactas, lo que dió lugar a que se lograsen tan buenas marcas.

Después de celebradas estas carreras, se jugó un partido de water-polo entre dos selecciones, que terminó con el triunfo de los que llevaban gorro negro, por 3 tantos contra 1.

Mañana, si el estado de cosas lo permite, se celebrará el primer partido de water-polo correspondiente a los Campeonatos de Baleares de 2.ª categoría entre el C. N. Porto-Colom y el C. N. Portixol.

# SECCION OFICIAL

### Nota de la Alcaldía

Se advierte al vecindario, que bajo ninguna excusa ni pretexto se permitirá por la Autoridad Civil ni Militar, el aumento de precio de los artículos comestibles destinados a la venta al público. Al mismo tiempo se prohíbe la compra o almacenaje por los vecinos, de artículos en mayor cantidad que corrientemente venía efectuando. Habiendo convocado a los dueños de las tiendas de dicho ramo (Botigues) abarcería, colmados y demás, dándoles cuenta de esta orden a la que deberían someterse, ofreciendo los mismos que en vista de lo justo de lo interesado prometían cumplirla exactamente. Por lo tanto todo particular, cumplirá con un deber de ciudadanía denunciando a esta Alcaldía cualquier extralimitación observada aumentando el corriente precio de los artículos comestibles de primera necesidad; castigándose con multa y hasta con privación de libertad según la gravedad de la falta a los infractores que por mezquino egoísmo intenten ir contra los intereses de la Patria.

### BANDO

Don Juan Falcó Oliver, Alcalde de esta ciudad de Felanitx.

Hago saber: Que habiéndose presentado en este término la peste porcina en el ganado de cerda, de conformidad con las instrucciones de la Ley de Epizootias, se ordena se observen las siguientes prevenciones:

1.º No circulación y aislamiento riguroso de los animales enfermos y sospechosos, separándolos de los que se hallen sanos.

2.º Limpieza diaria de las pocilgas con zotal u otros desinfectantes, retirando los estiércoles de las mismas.

3.º No deberá efectuarse repoblación en las porquerizas mientras dure la infección.

4.º Destrucción mediante cremación de los animales muertos.

5.º Queda suspendida la celebración de ferias y mercados de dichos animales. Recomendando el empleo de linfas o vacunas preventivas que evitan la propagación de esta enfermedad.

Lo que se hace público para general conocimiento y cumplimiento.

Felanitx 29 Julio de 1836.

### EDICTO

Don Aurelio Diaz de Freijó Durá, Comandante Militar accidental de estas islas.

Hago saber:

*Requisa y circulación de automóviles Intervención y distribución de gasolina y aceite*

Con el fin de que tan importantes servicios se presten con el mayor orden y con las mayores garantías; y también, con el fin de prevenir y corregir posibles abusos he resuelto dictar las siguientes resoluciones:

1.ª Se recuerda que hasta el momento presente únicamente está ordenada la requisita de los automóviles de transporte de viajeros. Por consiguiente; no está ordenada la requisita de los demás automóviles de servicio público o alquiler en la población, y los de propiedad particular. La razón de no haberse ordenado la requisita de estas últimas clases de automóviles está en que los ofrecimientos espontáneos bastan, por ahora, para atender las necesidades actuales. Sin embargo, cuando estas necesidades, en casos urgentes y excepcionales, no puedan atenderse, podrán los Comandantes Militares requisar también estas últimas clases de coches con las formalidades que a continuación se expresan.

2.ª La requisita de automóviles de transportes de viajeros sólo pueden ejecutarse por los Comandantes Militares mediante una orden escrita en la que constarán los siguientes datos: propietario del coche, número, marca y objeto de la requisita. En esta plaza, esta orden podrán suscribirla por expresa delegación mía el Jefe de Estado Mayor y los demás Jefes y Oficiales de este Cuerpo.

3.ª Para el suministro de gasolina

y aceites se observarán rigurosamente las siguientes reglas:

a) Todos los automóviles de cualquier clase cuya circulación queda autorizada por este edicto serán suministrados en la población donde tienen su garaje o en la más próxima. A la Jefatura de los servicios de Intendencia, (calle de Socorro n.º 52), por lo que respecta a esta capital, y a los Comandantes Militares respectivos, en las demás poblaciones de la Isla, corresponde poner en ejecución la intervención y distribución de estos suministros.

b) Los automóviles de transporte de viajeros de líneas regulares, legalmente autorizadas, y los camiones de transportes de mercancías e industriales, no necesitarán autorización especial para ser suministrados, pues lo será a juicio del Jefe de los servicios de Intendencia, en esta plaza, y fuera de ella, decidirán los Comandantes Militares.

c) Queda prohibida la circulación de los demás automóviles de servicio público o alquiler en poblaciones, y los de propiedad particular.

Se exceptúan de esta prohibición los siguientes:

I. Los de las autoridades.

II. Los ofrecidos espontáneamente por sus dueños y los requisados al servicio del Ejército y fuerzas auxiliares.

III. Los de servicio público o alquiler en Palma que tengan taxímetro.

IV. Los de la Cruz Roja, médicos y otras personas a quienes muy excepcionalmente se les autorice por los Comandantes Militares.

Todos los coches de las excepciones 2.ª, 3.ª y 4.ª acreditarán su condición y su facultad de circular, mediante la orden de requisita o la excepcional autorización que se les expedirá por mi Autoridad o la de los demás Comandantes Militares de esta Isla.

d) Queda igualmente intervenida la distribución y consumo de gasolina y aceites para fines agrícolas, industriales o marinos que se regularán por el Jefe de los servicios de Intendencia y los Comandantes Militares de manera análoga como ha quedado establecido para los automóviles. Para los fines marinos se solicitarán de las autoridades de Marina los informes y asesoramientos que se juzguen convenientes.

4.ª El Comandante Militar de la Isla de Ibiza cuidará de aplicar cuanto previene este Edicto adaptándolo a las circunstancias de dicha Isla.

5.ª Las infracciones de lo prevenido en este edicto serán castigadas con multa hasta 10.000 pesetas, según los casos, sin perjuicio de las demás responsabilidades en que puedan haber incurrido los infractores. — Palma 28 de julio de 1936. — El Comandante Militar accidental, Aurelio Diaz de Freijó Durá. — Hay un sello en el que se lee: Comandancia Militar de Baleares. Estado Mayor. — Es copia.

Felanitx 30 de julio 1936. — El Capitán de Carabineros Comandante Militar, Carlos Simarro.

### EDICTO

Don Aurelio Diaz de Freijó Durá, Coronel de Infantería, Comandante Militar accidental de estas islas.

Hago saber: Que por resolución de esta fecha nombro Interventor de las operaciones de Banca en todos los Bancos de esta Isla al Comisario de 1.ª del Cuerpo de Intervención Civil de Guerra Don Luis López Becerra.

Para ejercer sus funciones se instalará en las oficinas de la Sucursal del Banco de España en esta capital.

Encargo a todos los Directores de Bancos y Presidentes de entidades económicas faciliten la función de dicho Interventor por ser de interés general y convenir a la buena marcha de la economía y ordenada administración de la hacienda de esta isla.

Palma 28 de Julio de 1936. — El Comandante Militar Accidental, Aurelio Diaz de Freijó. — Hay un sello que dice: Comandancia Militar de Baleares, E. M. — Es copia.

Felanitx 30 de Julio de 1936. — El Capitán de Carabineros, Comandante Militar, Carlos Simarro.

### Comandancia Militar de Baleares

#### ESTADO MAYOR

Orden General del día 26 de julio de 1936 en Palma de Mallorca.

Con esta Fecha he resuelto nombrar al Coronel de Infantería Don Emilio Ramos Unamuno, Inspector de las milicias ciudadanas de esta isla, con facultades análogas a las que los inspectores del Ejército tienen sobre las fuerzas a las que comprende su inspección y además las de carácter económico administrativo que pudieran requerir el desarrollo y perfeccionamiento de la organización militar de las mismas.

Lo que de orden de S. S. se publica para general conocimiento.

El Teniente Coronel Jefe de E. M. — José Garrido de Oro. — Hay un sello que dice: Comandancia Militar de Baleares, E. M. — Es copia.

Felanitx 30 de Julio de 1936. — El Capitán de Carabineros, Comandante Militar, Carlos Simarro.

### MERCAT

COTISACIONES que mos facilita la casa comercial de Salvador Piña.

Bassó propietari . . . . .	(quintá)	135'00
Metles . . . . .	(Hl.)	40'00
Blat . . . . .	(cortera)	25'00
Xexa . . . . .		27'00
Ordi . . . . .		14'00
Civada . . . . .		13'00
Faves per cuinar . . . . .	(Hl.)	30'00
» ordinaries . . . . .	»	27'00
Ciurons . . . . .	»	33'00
Pesols . . . . .	»	25'00
Vessó . . . . .	»	30'00
Guixes . . . . .	»	00'00
Garroves . . . . .	(quintá)	4'00
Maís petit . . . . .		51'00
« blanc . . . . .		47'00

### Farmacia de turno

D. JUAN MATAS

Calle Mayor, 49

### ¡Socios del Agricultor Felanigense!

¿Quereis aprovechar vuestra cosecha sin perder un solo grano?

Pues acudid a los modernos esterilizadores que se han construido en el almacén de dicha Sociedad, en donde os esterilizarán vuestro grano con la mayor comodidad y mejores resultados a precios económicos, o sea a 0'30 ptas. la cuartera.

### Servicio de Camiones Felanitx-Palma

Independientemente del ferrocarril, saldrán todos los días para Palma dos camiones de pasaje; partiendo el primero a las siete y media, y el segundo a las doce y media. Las salidas de Palma serán a las tres de la tarde y a las siete de la noche.

Precio de un camino, 3 pesetas; ida y vuelta, 4 pesetas.

Despacho en Felanitx, Ca's Campané, Nuño Sans 3 y en Palma, Café Mallorquín, frente al Teatro Balear.

### Farmacia Munar

Permanecerá abierta al público todos los domingos y días festivos.

### Respetable público felanigense

La Tienda de calzados

de MIGUEL BAUZÁ,

calle Mayor, 17, en atención al favor que el respetable público le viene dispensando, estos días ofrece un artículo de

**Calzados trenzados**

de alta novedad, para señora, a precios económicos.

Previa presentación de este anuncio se rebajará al cliente el cinco por ciento del importe de la compra.